

# CON LA VALENTÍA DE LOS GURJAS

Los gurjas son un pueblo originario del medio oeste y oriente de Nepal. Formaron unidades militares en los ejércitos de Nepal, India y Gran Bretaña y se los conocía por ser un grupo sumamente valiente e intrépido.

Mi ejemplo favorito de su valentía es el que cuenta Tim Bowden en su libro *One Crowded Hour*. Durante el conflicto de Borneo de 1964 entre Malasia e Indonesia, un regimiento de los gurjas del ejército británico luchaba contra Indonesia. Se les preguntó si se arrojarían de los transportes aéreos encima del campo de batalla si esa fuera la mejor estrategia.

Podían negarse, porque ninguno de ellos había recibido entrenamiento como paracaidistas, pero por regla general los gurjas no decían que *no* a nada que se les pedía. Pero esta vez dijeron que tenían que hablar sobre el tema.

Al día siguiente volvieron a hablar con los oficiales británicos, les dijeron que lo habían conversado y que estaban dispuestos a hacerlo con ciertas condiciones. Los gurjas pidieron primero que los arrojaran en terrenos pantanosos o relativamente suaves, ya que no tenían experiencia en caídas libres. Como la operación era cerca de una selva, pensaron que sería posible encontrar terrenos así. También pidieron: «De ser posible, nos gustaría que el avión volara a la menor velocidad posible y a no más de 30 metros del suelo».

El oficial británico les respondió que siempre vuelan lento cuando arrojan tropas, pero que 30 metros era muy poca altura y que no da tiempo a que se abran los paracaídas.

—En ese caso, nos pueden arrojar donde quieran —respondieron los gurjas—, no nos habían dicho nada de los paracaídas.



El primer relato bíblico que me viene a la mente cuando pienso en valentía y valor es de Sadrac, Mesac, y Abednego.

Sadrac, Mesac y Abednego no sabían que Dios los salvaría cuando no quisieron adorar al ídolo de Nabucodonosor.

Dijeron con valentía que aunque Dios no los rescatara, aun así no se postrarían a sus pies.

Cuando vieron que Dios los rescató del fuego ardiente sin siquiera oler a humo, Nabucodonosor gritó:

¡Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, que envió a Su ángel y los salvó!

Después de eso, el rey declaró ilegal decir nada en contra de su Dios,

Ellos confiaron en él y, desafiando la orden real, optaron por la muerte antes que honrar o adorar a otro dios que no fuera el suyo.

y como si esto fuera poco los promovió a todos.

Imagínense si hubieran decidido que era mejor postrarse solo esa vez; hubieran perdido la oportunidad de dar testimonio de su fe a todo el reino, además de perder la oportunidad de darnos un ejemplo de valentía y de fe a todos los que leemos la Biblia.



Puede que no nos sintamos muy valientes, y puede ser muy difícil defender nuestras creencias cuando hace falta, pero con el Señor apoyándonos, podremos hacerlo cuando llegue el momento.



El rey David sabía mucho de esto cuando dijo:

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la fortaleza de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme? (Salmo 27:1)

Siguiendo los pasos de Jesús, hemos aprendido a ser tolerantes y comprensivos, poner la otra mejilla y perdonar a los que nos hacen daño. Todo eso es importante y buena parte de lo que significa ser cristiano

Sin embargo, Jesús también sabía cuándo tenía que expresarse en contra de la maldad.



Dijo muchas cosas aun sabiendo que a muchos no les gustaría escucharlo, porque era la verdad y punto.

Ustedes son de su padre el diablo, y quieren cumplir con los deseos de su padre. (Juan 8:44)

No dijo lo que dijo para ganar popularidad o para seguir las tendencias del momento.

Defendió lo que consideró que era justo y verdadero.

Jesús le habló a todos lo que querían escuchar lo que Él tenía que decir y les enseñó a Sus discípulos a hacer lo mismo.

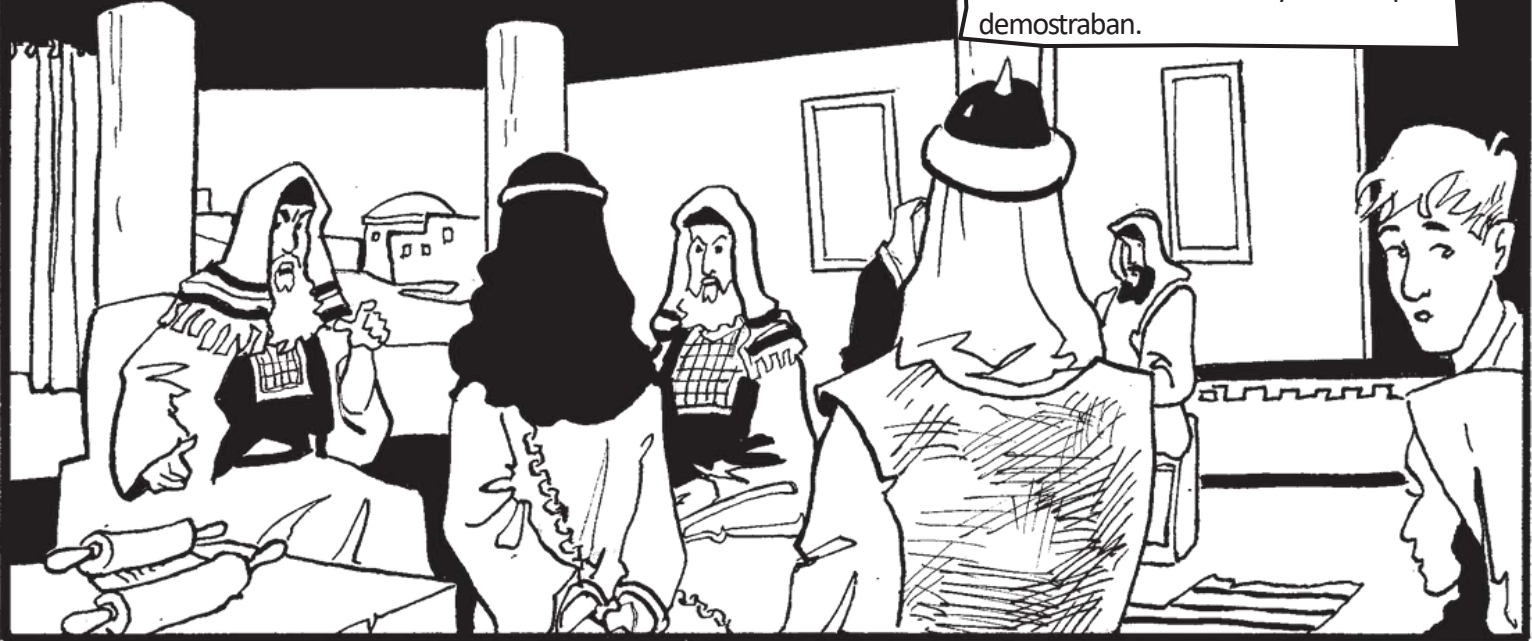
En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros. (Juan 13:35)

Les enseñó a ser prudentes y dar ejemplo de su fe mediante su bondad y sus actos.



Al mismo tiempo, cuando hacía falta, sabían que tenían que estar firmes en la fe,

una fe que solía inspirar a los demás a causa de la fuerza interior y el valor que demostraban.



Rabindranath Tagore dijo: «No pidamos ser protegidos de los peligros sino que los enfrentemos con valor cuando se nos presenten».

Jesús dijo a Sus primeros discípulos:

«En el mundo tendrán sufrimientos; pero ¡ánimo!, Yo he vencido al mundo» (Juan 16:33)

Pablo dijo a los Corintios:

«Manténgase alerta; sean firmes en la fe; sean firmes y valientes» (1 Corintios 16:13).

